

PÁJAD DAVID

Pekudé

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Éstas son las cuentas del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio...” (Shemot 38:21).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, disertaron que el Tabernáculo fue el testimonio fehaciente para todos los seres humanos en el mundo de que Hakadosh Baruj Hu les había perdonado el pecado del becerro de oro a los Hijos de Israel. Y dijeron, además (Tanjumá, Pekudé 2), que Hakadosh Baruj Hu había planeado posarse en medio de los Hijos

de Israel, pero, por el pecado del becerro de oro, al enojarse con ellos, los Hijos de Israel pensaron que Él nunca más se iba a posar en medio de ellos. ¿Qué hizo Hakadosh Baruj Hu entonces? Dijo: “Me harán un Santuario, y habitaré en medio de ellos; y sabrán todos en el mundo que perdoné a Israel”.

De esta parashá, surgen varias objeciones.

La parashá en la que Hashem le dijo a Moshé “Me harán un Santuario” aparece antes de que los Hijos de Israel cometieran el pecado del becerro de oro. ¿Cómo es que Hakadosh Baruj Hu les mandó que hicieran un Santuario para expiar un pecado que todavía no habían cometido? Y, además, los Sabios de antaño (Rabenu Efraim, Shemot 25:8) precisaron que en la expresión “Me harán un Santuario, y habitaré en medio de ellos”, Hakadosh Baruj Hu dijo “en medio de ellos” y no “en él (el Santuario)”, con lo cual quiso decir: “Habitaré dentro de cada persona de Israel”. Si Hakadosh Baruj Hu iba a posar Su Shejiná dentro de los Hijos de Israel mismos, ¿para qué necesitaba un Santuario en el cual posar Su Shejiná?

Ya hemos esclarecido en varias oportunidades la instrucción de que el hombre siempre tiene que estudiar Torá o rezar en un Bet Hamidrash, pues uno que estudia en su casa a solas no se puede comparar a uno que estudia en el Bet Hamidrash. Y así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 28b): “Desde los días de nuestros Patriarcas, no se apartó la yeshivá de sus vidas. Avraham Avinu, aun anciano, estuvo en la yeshivá; Yitzjak Avinu, aun anciano, estuvo en la yeshivá; Yaakov Avinu, aun anciano, estuvo en la yeshivá. Incluso en Egipto, [los Hijos de Israel] tuvieron yeshivá”.

En verdad, podemos preguntar: ¿acaso nuestros sagrados Patriarcas no podían haber estudiado Torá en cualquier otro lugar que no fuera una yeshivá? Más bien, de este hecho, la persona debe aprender que no se

maskil
Ledavid

El Bet
Hamidrash es
el refugio contra
la Inclinación
al Mal



puede estudiar toda la Torá si no es en un Bet Hamidrash. Incluso Ribí Yojanán ben Zacay le pidió a Vespasiano — el general romano que tuvo sitiada la ciudad de Jerusalem — que dejara intacta la ciudad de Yavné y sus Sabios. No solo le pidió que salvara a los Sabios de Yavné sino también le pidió que salvara la ciudad entera, porque allí había una yeshivá reconocida. Lo importante era que la Torá no pasara al olvido. Y no se podía pensar siquiera en Yavné sin sus Sabios, o en los Sabios sin Yavné.

La regla es que no se puede aprender Torá sino es en un Bet Hamidrash; y la Inclinación al Mal no abandona al hombre sino cuando éste entra al Bet Hamidrash. Por eso, el hombre no se salva de la Inclinación al Mal si no es dentro del Bet Hamidrash.

Muchas veces, he visto hombres que entran al Bet Hamidrash, pero no lo hacen para sentarse a estudiar, sino solo entran para ver. Al final, acaban tomando un libro y se sientan a estudiar entre los alumnos presentes. Esto no se debe sino solamente al hecho de que la voz de la Torá que resuena entre las paredes del Bet Hamidrash vence a la Inclinación al Mal, y enciende en el corazón de la persona la voluntad de sentarse a estudiar Torá.

Así le dijo Hakadosh Baruj Hu a Moshé Rabenu: “Por cuanto los Hijos de Israel aceptaron la Torá y cesó la inmundicia de ellos en el Monte Sinai (v. Tratado de Shabat 146a), vengo a posar Mi Shejiná en medio de ellos, dentro de cada uno de ellos. Y a pesar de que Yo poso Mi Shejiná en medio de ellos, te pido que me hagas un Santuario, que funcione para los Hijos de Israel como Bet Hamidrash, para que entren en él siempre y se alejen de la Inclinación al Mal, y ésta no se asiente en el corazón de ellos. Pues aun cuando todos los cielos no pueden contener Mi Gloria, la razón por la que te pido que me hagas una ‘casa’, un Santuario en el mundo terrenal, es para que el Pueblo de Israel pueda entrar en él y dejar a la Inclinación al Mal fuera. La Inclinación al Mal abandona al hombre cuando éste se encuentra dentro del Bet Hamidrash, en el lugar donde se posa Mi Shejiná”.

Y cuando los Hijos de Israel entraban al Mishcán, la Inclinación al Mal se alejaba de ellos; y entonces, de inmediato, merecían que la Shejiná se posara dentro de cada uno de ellos.

Continúa en la pág. 4 >>>

2 de adar II, 5782
5 de marzo, 2022

767



Hilulá

2 – Ribí Yosef David Haleví Soloveichik.

2 – Ribí Yitzjak Elmaliáj,
autor de Vayizrá Yitzjak.

3 – Ribí Eliézer De Ávila.

3 – Ribí Mordejay Yaffe,
autor del Levush.

4 – Ribí Avraham Eljadif.

4 – Ribí Leib Sarah's.

5 – Ribí Yosef Aburbbeh.

5 – Ribí Moshé Yehoshúa Landau.

6 – Ribí Yeshaiá Azulay,
abuelo del Jidá.

6 – Ribí Daniel Prostitz,
jefe del Bet Din de Presburgo.

7 – Moshé Rabenu, alav Hashalom.

7 – Ribí Yitzjak Aizik Taub,
el Admor de Kaliv.





DIYRÉ JAJAMIM

La sabiduría de las mujeres

La sagrada Torá destaca favorablemente a las mujeres, cuyo corazón las llevó a colaborar en la construcción del Mishcán a través del hilado de los pelos de cabra para todo lo relacionado con la elaboración del Mishcán. Esta habilidad de las mujeres se expresa también en el “Mishcán interno”, el hogar judío, ya que las mujeres tienen la habilidad de imbuir la tradición judía de forma clara y maravillosa.

Ese es el mensaje educativo que cita el Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, en su libro *Alenu Leshabéaj*, el cual escuchó cuando fue a darle el pésame al honorable *Admor* de Nadborna, *zatzal*, por el fallecimiento de su madre. Así le dijo el *Admor*:

La tarea de hacer que los niños amen la Torá recae sobre la madre judía. Ella lo logra a través del afecto que demuestra en el cumplimiento de las mitzvot, y al glorificar el honor de la Torá de nuestro Dios ante los ojos de los niños tiernos, con todo lo que ello implica.

Estas impresiones permanecerán en el corazón de los niños; y cuando estos crecen y abandonan la casa de sus padres, permanecen impregnados con el amor por la Torá, y no se apartan de ella en toda la vida.

La madre tiene que hacer de las mitzvot un “negocio”, convirtiéndolas en todo un evento. Ella debe mostrarles a los niños que todo lo relacionado con una mitzvá es tan importante ypreciado que no hay nada en el mundo que las pueda substituir.

Sucedió que un inmigrante que llegó a Israel procedente de Rusia les dijo a las personas encargadas de su caso que él solo sabía que era judío. Los *Dayanim* le preguntaron si él era cohen, leví o israel, pero él no supo responder.

Luego de una prolongada conversación con él, durante la cual trataron de verificar detalles del hogar en el que él había crecido en Rusia, le preguntaron si él recordaba alguna tradición que su madre preservara en la casa. Después de pensarlo por un rato, se vio como que el hombre aparentemente revivió; de pronto, comenzó a contar que cada víspera de festividad su madre le compraba a su padre un par de medias nuevas, y cuando se las entregaba, hacía de ello todo un evento en la casa. Ella hacía de aquella ceremonia tal fanfarria que todos los niños esperaban con ansias dicho evento antes de cada festividad: la entrega de medias nuevas para papá...

Entonces, los *Dayanim* dijeron que allí había una prueba clara de que aquel inmigrante era cohen. Porque en la Diáspora, los cohanim acostumbraron no bendecir cualquier día del año, sino solo en las festividades. Y la madre, que quería imbuir el afecto por las mitzvot en sus hijos, compraba un par de medias para su esposo, con el fin de que él pudiera subir a la tarima en el Bet Hakenéset y decir la bendición de los cohanim con medias nuevas.

Aquel inmigrante de Rusia recordó muy bien y con gran alegría aquel evento recurrente de cada víspera de festividad. También describió cómo su madre le daba a su padre las medias con gran alegría, en medio de un ambiente de solemnidad. “Y aun cuando en calidad de niños no sabíamos ni comprendíamos en absoluto la significancia de aquel simple evento, éste quedó grabado en nuestra mente de forma indeleble”, comentó el inmigrante ruso.

Éste fue un ejemplo de la abnegación de la madre judía a la que se refirió el *Admor* de Nadborna, *zatzal*.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Mi comportamiento los compromete

En una ocasión, al viajar en tren, noté que unos no judíos que estaban sentados cerca de mí, me observaban y se burlaban porque estaba completamente concentrado en escribir mis pensamientos de Torá. Asimismo, se reían de mi *kipá* y de mi barba.

En contraste, ellos se comportaban como animales salvajes. Comían con glotonería y se reían a carcajadas. Su conducta era tosca, carente de toda ética y respeto.

Al reflexionar sobre la enorme diferencia entre mi conducta tranquila y controlada y el descontrol de ellos, comprendí que este mundo está dado vuelta. En vez de que yo me riera de su comportamiento desinhibido, ellos se reían de mí. ¿Por qué es así?

Comprendí que su risa surgía de una sensación de vacío, y su propósito era ocultar esas vidas sin sentido. Al observar mi conducta tranquila, mi diligencia en el estudio, mi cuidado en el cumplimiento de las *mitzvot* y otros aspectos de una vida de Torá, ellos sentían que mi comportamiento los comprometía.

Lo único que compartíamos era un vagón en el tren. Al ver que yo me comportaba de acuerdo con los mandatos de la Torá, esas personas se sintieron incómodas pensando que tal vez también ellas deberían comportarse con cierto decoro. Pero eso es pedirles demasiado. Al ridiculizarme, ellos así disminuían la impresión de mi comportamiento más elevado, lo cual los exoneraba de tener que revisar sus propios estilos de vida y, posiblemente, de la necesidad de cambiar.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Introspección en todo momento

“Éstas son las cuentas del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, las que se hicieron por orden de Moshé” (*Shemot* 38:25).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en el Midrash (*Shemot Rabá* 51:3): “¿Por qué en el versículo aparece el término *Mishcán* dos veces? Ribí Shemuel bar Marta dijo que [Hashem] se posó [en medio de Israel] dos veces por medio de él (del *Mishcán*)”. Pero esto resulta difícil de entender, pues ¿acaso se le recuerda a una persona su angustia cuando ésta se encuentra en medio de su alegría? ¿Qué motivo había para que Moshé Rabenu les recordara a los Hijos de Israel —en medio del momento en que se encontraban ocupados en el levantamiento del *Mishcán* y aún no lo habían erigido— las destrucciones que iba a sufrir el Bet Hamikdash? ¿Para qué les dijo que iba a ser destruido dos veces?

Pensé que se puede responder a esta pregunta haciendo referencia al asunto principal. Si lo meditamos bien, resulta que el versículo no precisó qué se hizo con el oro. Nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Midrash (*Shemot Rabá* 51:6) explicaron: “El versículo dice: ‘Éstas son las cuentas del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, las que se hicieron por orden de Moshé’; es decir, todo lo que los Hijos de Israel hicieron lo hicieron ‘por orden de Moshé’, pues el versículo dice ‘Éstas son las cuentas del Tabernáculo [...] que se hicieron por orden de Moshé’. Y cuando Moshé le mandaba a alguien hacer algo, le decía: ‘Vamos, hagamos juntos una cuenta exacta’; y así dijo Moshé: ‘Éstas son las cuentas del Tabernáculo... tanto y tanto resultó la cuenta para el *Mishcán*’. No obstante, con tantas cuentas que hizo, se le había olvidado que 1,770 *shekalim* habían sido destinados para hacer los pernos para las columnas. Como no daba la cuenta, Moshé se preocupó y dijo: ‘Ahora los Hijos de Israel van a decir que yo los tomé para mí’. Entonces, Hakadosh Baruj Hu lo iluminó y le mostró qué se había hecho con aquellos 1,770 *shekalim*”.

Ésa es la razón por la que Moshé les dijo a los Hijos de Israel dos veces el término *Mishcán* en el versículo. No hay un sufrimiento que se le compare al de la destrucción del Bet Hamikdash; y al momento que la angustia le llega al hombre, a pesar de que piensa que no tiene ningún pecado en su haber, él se ve a sí mismo como si fuera el *Mishcán*, y que no tiene nada que agregar a su comportamiento ni nada de lo que arrepentirse. Pero si, de todas formas, hiciera una introspección, reconocería de inmediato que todavía tiene muchas acciones que rectificar. Cuando la persona sopesa y hace un balance, encuentra faltas que no encontraba al principio, como, por ejemplo, el ocio en el estudio de la Torá.

Por lo tanto, Moshé Rabenu hizo un cálculo junto con ellos de todos y cada uno de los objetos del *Mishcán*, para mostrarles que el hombre no puede ascender en el servicio a Hashem sino es por medio de hacer una buena introspección, y calcular y sopesar todas sus acciones, profundizando muy bien en ellas. Y a pesar de que una persona sepa y reconozca que no tiene ninguna transgresión en su haber, aun así, tiene que hacer sus cálculos, no sea que haya olvidado algo, aun una nimiedad. Cuando el hombre hace una buena introspección, Hakadosh Baruj Hu lo ayuda y le abre los ojos para que pueda encontrar aquello que estropeó, y lo pueda corregir.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. Toda la ley de la santidad de *Sheviít* está relacionada precisamente con las frutas de Israel que crecieron en el suelo de Israel, en la Tierra de Israel. Pero el suelo de un no judío en la Tierra de Israel no tiene la santidad de *Sheviít*. La ley es así aun respecto de las tierras vendidas a un no judío para el año de *Shemitá*. Y es sabido que el *Bet Din* de Marán, el Bet Yosef, decretó un *jérem* (excomunicación) a todo aquel que quiera ser estricto y observar la santidad de *Sheviít* de frutos del suelo de un no judío.

2. Las frutas y las verduras que se mercadean por medio del *Otzar Bet Din* (“Tesoro/Depósito del *Bet Din*”) tienen santidad de *Sheviít*.

3. Uno que compró de un negocio que observa *Shemitá* y que también vende frutas de no judíos y del *Otzar Bet Din*, y no sabe si las frutas que compró son del *Otzar Bet Din* —por lo que tendría que conducirse con dichas frutas según la santidad de *Sheviít*— o si son frutas que provinieron de un no judío, no tiene que temer que, al ser estricto en observar la santidad de *Sheviít* sobre dichas frutas, se le aplique la excomunicación que decretó el Bet Yosef, ya que dicha excomunicación no se aplica en casos de duda.

4. Las frutas de *Sheviít* están destinadas para ser comidas, bebidas o para untar; siendo así, todo aquello que se acostumbra comer, tiene que ser comido; aquello que se acostumbra beber, debe ser bebido. Y aquello que se come crudo no puede comerse cocinado; y lo que se acostumbra comer cocido no se puede comer crudo.

5. No se pueden echar a perder las frutas y las verduras que crecieron en *Sheviít* en suelo de Israel, y que tienen santidad de *Sheviít*, todo el tiempo que sean aptas para el consumo de las personas, o incluso de los animales, ya que el versículo dice: “para vosotros, para comer”, sobre lo cual disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria, “para comer pero no para echar a perder”.

6. Por lo tanto, si quedaron en el plato o en la olla frutas o verduras de *Sheviít*, como papas, zanahoria, cebolla o similares, está prohibido tirarlos a la basura tal cual, porque de esa forma está echando a perder frutos de *Sheviít* directamente. Más bien, deberá envolverlos en papel o en un nailon, y depositarlos en la basura; de esta forma, no se considera que los está echando a perder directamente sino que *está provocando* que se echen a perder; y no está prohibido cuando es provocado (particularmente cuando reúnen el volumen de *cazait*). Y hay quien es estricto y destina un recipiente especial para las sobras de frutas de *Sheviít*, y solo cuando ya se han podrido, las tira a la basura; estas personas verán bendición por su comportamiento estricto.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Eliézer De Ávila, zatzal

En Marruecos, hubo tres ciudades principales que fueron centros de Torá.

Rabat, entre las ciudades importantes de Torá en Marruecos, es hoy en día la capital de Marruecos y la segunda ciudad más grande del país. Al principio, comenzaron a inmigrar los judíos a Rabat, quienes llevaron una vida normal hasta que las fuerzas gobernantes comenzaron a humillarlos, obligándolos a vestir de negro e ir descalzos por la calle fuera del vecindario judío. Además, les prohibieron salir de Marruecos sin un permiso especial del sultán.

En esta ciudad, creció Eliézer De Ávila, cuya familia provenía de los expulsados de España y había llegado a Marruecos. Él creció en la compañía de los Sabios de la ciudad y fue influenciado por sus padres. Su tío, Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, ziaa, siguió de cerca el desarrollo del joven Eliézer desde que éste era un niño y esperó que llegara a ser un esplendoroso Gaón en Torá.

Ribí Eliézer recibió su estudio de Torá de sus ancestros; la forma de estudiar y de discutir y de profundizar la aprendió de su padre, Ribí Shemuel, quien fue alumno del Gaón, Ribí Yosef Ben Behtit, zatzal.

Los ancianos Sabios de Marrakech cuentan que cuando se les dificultaba un enunciado complicado de la Guemará, ellos decían: “Traigan el libro de

‘nuestro’ Maharshá (refiriéndose a Ribí Eliézer De Ávila) y veamos qué dice él”. También el Jidá atestigua en la introducción de su libro que “escuché de sus alumnos acerca de la profundidad y sagacidad con la que estudiaba Ribí Eliézer De Ávila”.

Respecto del hecho de que sus contemporáneos lo apodaban “nuestro Maharshá”, los grandes de Marruecos conservaron una anécdota maravillosa que fue transmitida de generación en generación.

Cuando era niño, a Ribí Eliézer le resultaba muy difícil comprender las palabras del Maharshá sobre los Tosafot acerca de uno de los tratados del Shas. En su frustración por no comprender sus palabras, Ribí Eliézer comenzó a llorar. Entonces, se abrió la puerta del Bet Hamidrash y entró un anciano de rostro esplendoroso, vestido a la usanza de los Sabios de Marruecos de la época, con una *djalabía*.

Aquel anciano le preguntó: “¿Por qué lloras?”

El infante Ribí Eliézer estaba seguro de que aquel anciano no era experto en las complicaciones de los enunciados, mucho menos en las palabras de los Tosafot, y ni hablar de las del Maharshá; por ende, se rehusó a responder. Luego de que aquel anciano le insistiera, el niño le contó su problema. El anciano se sentó a explicarle las palabras de los Tosafot de tal forma que Ribí Eliézer pudo incluso comprender las palabras del Maharshá por sí mismo, las cuales estuvieron extremadamente claras. Acto seguido, aquel anciano desapareció.

Aquella noche, ese anciano se le apareció en un sueño a Ribí Eliézer y le dijo que él era el Maharshá, y que, en forma de aprecio, por el hecho de que se había extenuado mucho en el estudio de la sagrada Torá, lo habían enviado desde el Cielo para explicarle las palabras de los Tosafot.

Siendo un niño de siete años, fue con su madre a visitar a su tío, el *Or Hajaím Hakadosh*, ziaa. Éste le preguntó a su madre: “¿Dónde está el pequeño Eliézer?”. La madre le dijo que estaba jugando en el patio. No obstante, del otro lado de la puerta cerrada del cuarto en el que estaban, se escuchó el ruido de bancos y mesas en movimiento. El *Or Hajaím Hakadosh* atisbó por el ojo de la cerradura

y vio que el pequeño Eliézer estaba saltando sobre los muebles, como hacen los niños. Cuando terminó de saltar, entró el *Or Hajaím Hakadosh* y le preguntó: “¿Por qué siempre que voy a visitarte tú te encuentras sumergido en tus libros, pero hoy aquí te comportas de esta manera?”.

El pequeño Eliézer le respondió: “Nunca me comporté así. Lo que pasa es que los niños del vecindario se ríen de que no me hago amigo de ellos. Y la Inclinação al Mal ya tiene días que me está molestando, incitándome a salir a jugar al patio. Por eso, decidí darle una vez lo que quiere, para que me deje tranquilo y pueda ir al Bet Hamidrash a estudiar Torá...”.

Y el tío no pudo menos que deleitarse al escuchar la respuesta.

Ribí Eliézer fundó una yeshivá en Rabat, en la cual fungió como Rosh Yeshivá para los Sabios que allí llegaban de todos los alrededores, para estudiar la Torá en profundidad.

La constancia de Ribí Eliézer en el estudio era de día y de noche; difícilmente cerraba los ojos para dormir. Su yerno consta en la introducción a su libro que desde el día que nació, Ribí Eliézer solo ansió sumergirse en el estudio de Torá en el Bet Hamidrash; de allí no se movía desde el despunte del alba hasta tarde en la noche.

En la flor de la vida y de su ascenso en Torá, Ribí Eliézer dejó este mundo, a la edad de 47 años, y fue enterrado en Rabat.

>>> Continuación de la pág. 1.

Ahora, podemos decir que, si antes del pecado, Hakadosh Baruj Hu quería que los Hijos de Israel entraran al Bet Hamidrash, para así lograr alejar a la Inclinação al Mal, entonces, con más razón, después del pecado del becerro de oro, en que la Inclinação al Mal volvió a entrar dentro de los corazones de Israel, los Hijos de Israel tenían que hacer un Santuario para alejar de ellos a la Inclinação al Mal; y debían entrar a ese Mishcán constantemente, para que la Torá que estudiaran se conservara dentro de ellos y la *Shejiná* se posara en ellos.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

